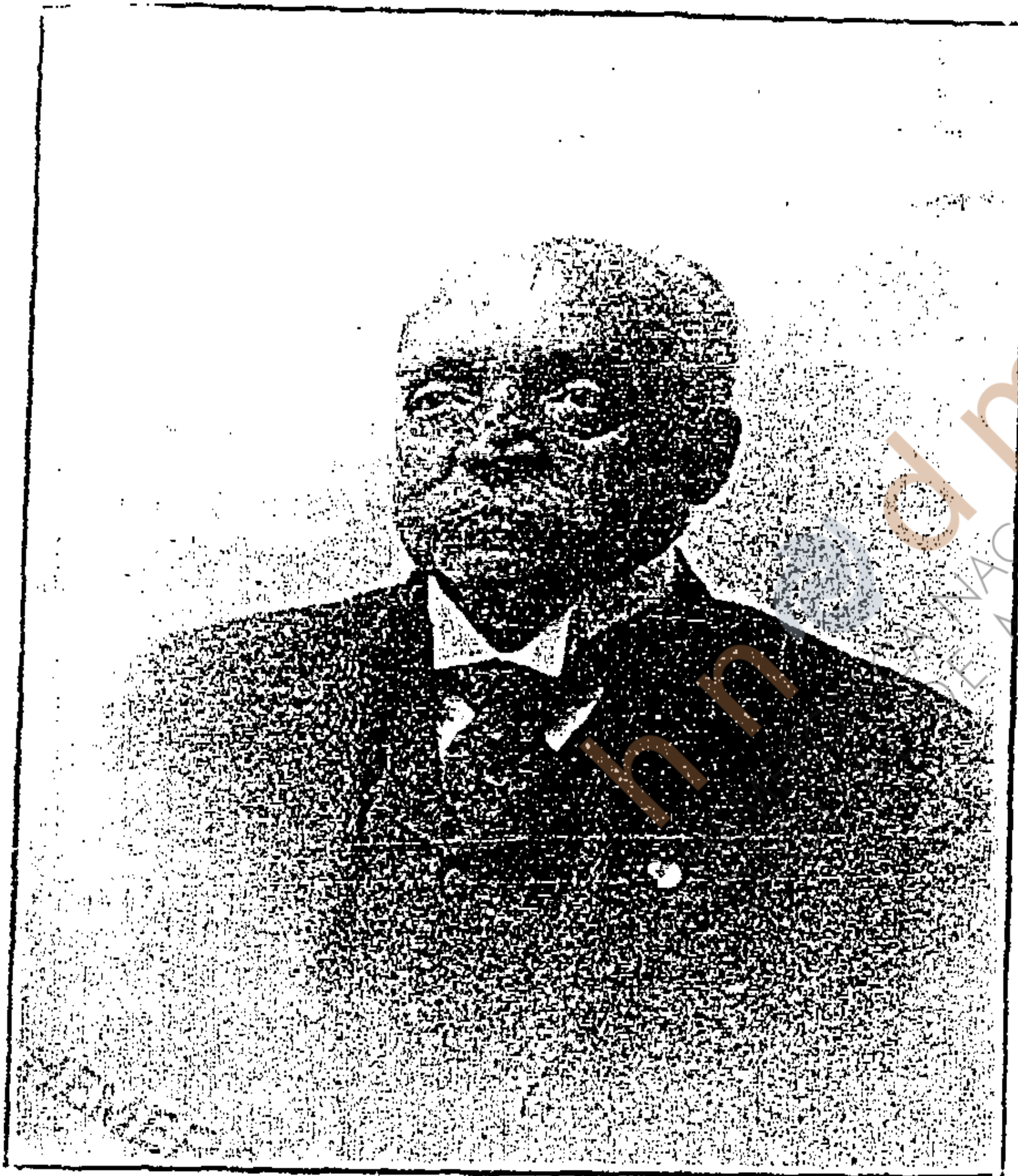


Marianas, cuya amistad la ha alegrado tanto, como alegraría a un estudiante el encontrarse un buen amigo, un amigo de esos que siempre buscan los estudiantes, pero que desgraciadamente casi nunca encuentran.

La acción de la Liga en México ha sido desde su principio bastante intensa. Empezó ayudando en su luchas al Partido Católico Nacional, al que prestó buenos servicios en diversas ocasiones y por las cuales mereció grandes elogios de prominentes miembros de aquél; pero en los días que las contiendas políticas dejaban libres, ni un momento cesó la Liga de trabajar atendiendo a sus intereses y fines propios. La juventud era su objetivo principal y a ella ha venido consagrándose cada día más completamente, hasta abandonar todo fin político, entrando de lleno en el campo social.



Sr. Lic. D. Francisco Elguero,
profesor de Historia en el Centro.

Dos años trabajó para fundar un centro de reunión en que sus miembros tuvieran algunos atractivos y en donde, principalmente, pudiera poner en práctica los proyectos que desde sus comienzos acariciaba, de llevar a cabo una obra de educación, que los estudiantes que la fundaron, al sentir las necesidades que en lo moral agobian a todos sus compañeros, juzgaron indispensable y de toda urgencia. Esta obra debía consistir en la *cristianización de los jóvenes*.

La vida del estudiante, sin la religión que eleva los espíritus y que es la única capaz de saciar el amor por lo sublime, lo grande y lo hermoso, que palpita en todos los pechos jóvenes, es una vida árida en la que las inteligencias de los estudiantes, cercadas dentro de la estrechez en que el

positivismo encierra a la humana razón, parecen a esas flores que crecen raquíticas sin colores ni perfume.

Por esto, uno de los efectos de la escuela laica ha sido el cortar las alas a muchos espíritus grandes y cerrarles los vastos horizontes que la religión les abre, matando toda virtud y dando lugar a todos los vicios; porque cuando las almas creadas para lo alto no viven entre lo bello, y se pasan la vida posadas siempre en lo mezquino, cuando se arrojan desde la grandeza de la metafísica hasta la materia despreciable, no pueden menos que cubrirse con el lodo, de la misma manera que una perla antes bañada por la luz del sol, se viera sumergida en el cieno.

Mas esas almas perlas de mil y mil jóvenes, hundidas en el fango de